

quedan realizados, y si es impar es preciso resignarse á una larga espera.

Las mujeres de Varsovia, la víspera de año nuevo, hacen igualmente unas bolas de cáñamo y las pegan fuego antes de echarlas en la chimenea; la muchacha cuya bola es la primera que lleva el aire por el cañón de la chimenea es asimismo la primera en casarse.

En otro tiempo la impaciencia era tan viva sobre este punto, y la credulidad en ciertas comarcas de aquel país tan grande, que se creía hasta posible el hacer aparecer fantasmas y otros seres sobrenaturales: siendo bastante para ello preparar por sí mismos el fuego ó aparejar con su mano una cena compuesta de tres platos de legumbres; no poner mas que tres cubiertos en la mesa, y colocándose en medio de la pieza, exclamar: « ¡ Tú, que me estás destinado ó destinada, te convido á cenar! entónces la figura de la persona, por distante que estuviese hacia su aparición en la mesa, y se desvanecía tan luego como habia dado tres vueltas á su alrededor.

Tambien se acudia al medio de ponerse delante de un espejo á media noche y á clavar en él la vista. La persona cuyas facciones se retrataban en él se casaba indudablemente con la que consultaba el destino.

#### CEREMONIAS FUNEBRES.

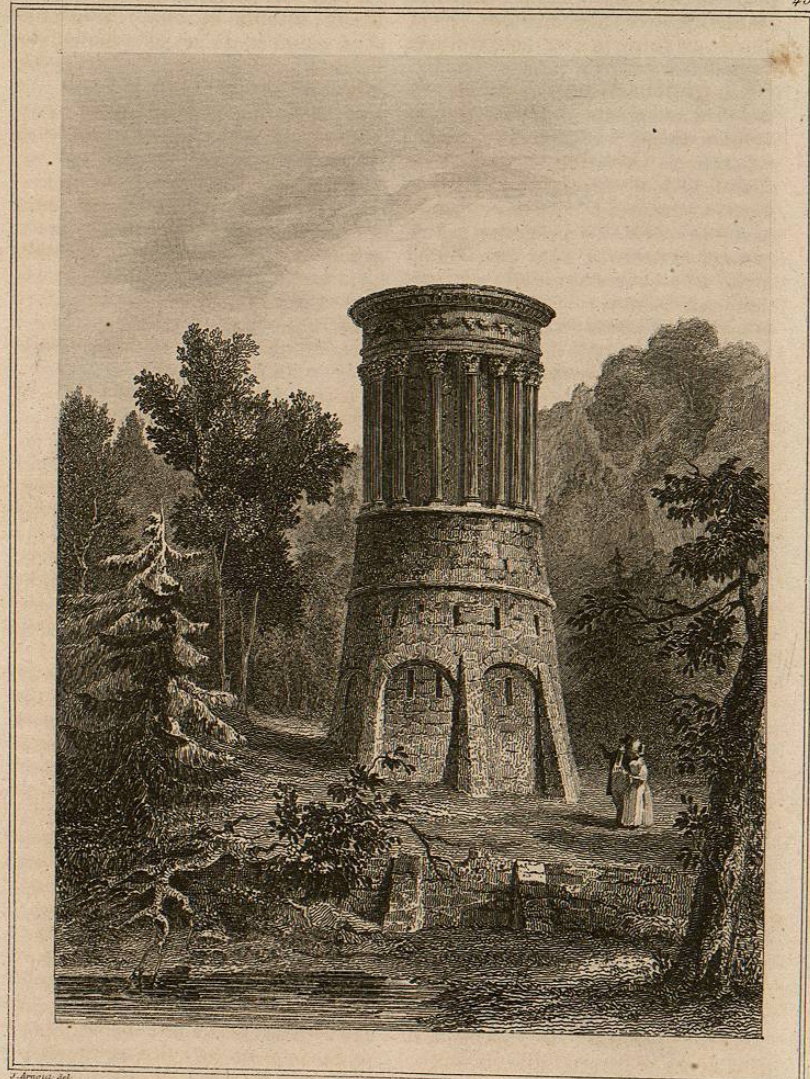
Los antiguos Slavs tenían la costumbre de quemar los muertos y de conservar sus cenizas en urnas de barro. Esta era particularmente la práctica en los países de la Silesia y de la grande Polonia. Las tribus de los alrededores de Kiiow y de Wolhynia entierran los suyos en sitios elevados y descubiertos, teniendo cuidado de colocarlos de manera que su cabeza esté hácia el Oriente.

Después de amortajado convenientemente el difunto, se le proveía de una arma, de un cuchillo, de una pequeña hacha, de un pedernal y de varias piezas de moneda; en la sepultura de una mujer se ponían agujas, hilo y tijeras.

Los cronistas nos han dejado un sinnúmero de detalles acerca de las ceremonias fúnebres de los antiguos Prusianos. Apenas acababa de morir una persona, se colocaba su cadáver en un baño, en el que le lavaban; se traía en seguida un tonel de cerveza y se derramaba la mitad sobre él, estando en pié, y después la otra mitad sentados al rededor del difunto, y se cantaba esta lamentación:

« ¡ Ah! ¿ porqué has muerto?  
 ¿ No tenias bastante que comer y beber?  
 ¡ Ah! etc.  
 ¿ No poseias una mujer hermosa?  
 ¿ No tenias una hija bonita?  
 ¿ Y un muchacho que ya arrojaba la saeta?  
 ¿ Porqué te has muerto pues?  
 ¡ Ah! etc.  
 ¿ Te faltaban por ventura cuatro cántaros de cerveza?  
 ¿ Y un frasco de vino añejo?  
 ¿ No has bebido antes de partir?  
 ¡ Ah! etc.  
 ¿ No tenias una buena jaca?  
 ¿ Dos cochinos y mas de diez gansos?  
 ¿ Porqué pues has muerto poseyendo todo esto?

Esta canción continuaba, añadiendo cada uno de los circunstantes nuevas estrofas hasta que se habia formado el inventario de todo lo que poseia el difunto. Cuando habian concluido se despedian rogándole (según refiere Strykowski) que saludase á sus amigos y parientes que estaban ya en el otro mundo, y encargándole que viviese en buena armonía con ellos. Después se le sentaba en una silla, se le vestía con sus mejores ropas, ceñíanle sus armas, se le añadaba al cuello una servilleta con algunas monedas de plata, y se le colocaba en la cabeza un jarro de cerveza. Mientras que se ponía el cadáver en el carro fúnebre, los jóvenes montaban á caballo, y daban un escape hácia un poste distante, sobre el cual habia una pieza de moneda, de la que se hacia dueño el que primero llegaba. Durante la carrera gritaban: *Eite, pareyte, pakiette*; ¡ corred, llegad, recojed! El objeto de esta lucha era el de per-



Temple de la Sibylle à Pulawy.  
 Templo de la Sibila en Pulawy.



seguir y dispersar á los espíritus malignos que podrian haber impedido el camino al difunto. Despejado ya y libre el camino, guiaban el carro á la sepultura, allí se quemaba ó se pultaba el cadáver, segun las facultades de la familia á que pertenecia.

Igual lamentacion se recitaba en la Lituania y en la Samogicia. Allí se arrojaban además, en el fuego de la hoguera, garras de osos y de pante- ras, con la idea de que los muertos necesitaban de su ayuda para subir una montaña elevada antes de comparecer ante el juez supremo.

Antes de la era cristiana, habia en esta última comarca, como igualmente en Prusia, sacerdotes especiales para las ceremonias fúnebres, llamados *lingussones* y *tilussones*. La trompa acompañaba los cantos fúnebres, y los sacerdotes pronunciaban discursos en honor de los muertos.

Las llanuras de la Ucrania están llenas de tierras tumularias, *mog- la*, las cuales dan al pais el aspecto de un vasto cementerio. La tradicion cuenta que un Cosaco antes de espirar pidió que se levantase un túmulo de una elevacion extraordinaria y que se plantasen al rededor *kalinas*, especie de arbusto poético, con el fin de que los pájaros que fuesen á comer de su fruto le llevasen noticias de su querida.

En ciertas comarcas slavas se celebraban sobre los sepulcros juegos en que los guerreros medían sus fuerzas; en otras daban carreras funerarias, *tryzna*, y en todas partes eran de rigurosa costumbre los banquetes fúnebres.

Conforme á las ideas de los tiempos antiguos, las almas de los difuntos insepultos andaban errantes por las selvas mezcladas con aves nocturnas, tales como las lechuzas y los buhos.

Estas creencias y prácticas, hijas de la mitología del Norte, fueron reformadas en parte por el cristianismo; pero no pudo desarraigarlas tan completamente que no se encuentren todavía vestijios de ellas en estas rejiones; en la Lituania y la Samogicia todavía dura la costumbre de colocar sobre los sepulcros el dia de

los Difuntos, y al ruido de ciertas canciones, trigo, harina, sal y ámbar. Mas adelante, en el artículo *Fiesta de los Difuntos*, se darán detalles circunstanciados sobre este particular.

El pueblo está todavía en la creencia que los difuntos, en semejante dia, celebran ellos mismos sus oficios divinos.

Los Rusianos que habitan la Podlaquia no se perdonarian el olvido de dejar de poner en la mano del difunto un pedazo de lienzo con varias piezas de moneda y de depositar en el féretro absinto y una botella de aguardiente. Al conducir el cadáver al cementerio llaman á todas las puertas en señal de despedida; cuatro veces en el curso del año celebran el banquete de los muertos, á saber, en la vijilia de Pentecostes, en el carnaval, en la vispera del primer dia de cuaresma, por Todos Santos y en el sábado santo.

A escepcion de estos vestijios de las antiguas costumbres, todo lo que tiene relacion con las ceremonias fúnebres hoy dia son las mismas en Polonia que en las demás naciones cristianas; y en lo único en que tal vez se distinguen en las aldeas, es en que luego de enterrado el difunto se celebra el banquete fúnebre, el cual ofrece algunas particularidades dignas de observarse; porque los parientes y los amigos del difunto reunidos deliberan sobre la suerte de los que ha dejado vivos y procuran por medio de mutuos sacrificios ponerlos al abrigo de la miseria, en caso de necesidad. Antes de ocuparse de un cuidado tan interesante, y en defecto del párroco, el mas anciano y respetable de los asistentes al duelo pronuncia un discurso al pié de la tumba, cuyas sencillas frases, hijas del corazon, conmueven á los circunstantes hasta el punto de hacerles derramar lágrimas.

En los alrededores de Lublin, llena este melancólico deber una mujer. Su discurso concluye casi siempre con estas palabras: *Ahora, marchaos á vuestras casas y tened cuidado de no mirar hácia atrás*. La supersticion comun de los lugareños



les induce á creer que el difunto volverá por la noche á atormentar al que haya tenido la desgracia de mirar atrás durante el camino.

Los aldeanos de Polonia no conocen vestidos de luto. En Polonia, como igualmente en todas partes, existió durante mucho tiempo la costumbre de enterrar los muertos al rededor de las iglesias y tambien dentro de ellas, y está muy poco distante la época en que se suprimió semejante abuso, construyéndose cementerios rurales.

#### FIESTA DE LOS DIFUNTOS.

La fiesta del *Chaturay* ó de los *Dziady*, que reemplazó entre los Polacos recientemente convertidos las festividades paganas del macho cabrío, *Swiento Kozla*, y que se celebra en la época en que se celebra la fiesta de los Difuntos, empezaba por un banquete al que eran convidados las benditas almas del Purgatorio. Llegaban aquellas almas despues del llamamiento y comian las viandas ofrecidas: durante todo este tiempo guardaba la asamblea un silencio profundo. Cuando se habian saciado las almas eran despedidas en estos términos: *Partid, almas buenas, y dad la bendicion y la paz á esta casa.* Despues continuaba el convite para los vivos y dejeneraba en orgía, se embriagaban los convidados al grito extravagante de *Gaidys pas Gaidys; wie nus pan andros*, el gallo tras el gallo, el uno en pos del otro.

Las demás ceremonias fantásticas de los *Dziady* se celebraban en la noche ocultamente y en parajes solitarios.

Visitaban en seguida los sepuleros, cerca de los cuales se depositaban armas y provisiones cantando: *¡Pasad, infeliz, pasad de este estado de miseria á mejor vida, en donde los Niemcy (Alemanes) no os atormentarán mas, siendo, por el contrario, vos quien los mandaréis!*

Esta fiesta de los *Dziady*, resto modificado del paganismo, ha sido repetidas veces proscrita por la Iglesia cristiana; sin embargo, aun en nuestros dias, los aldeanos, tenaces

en sus tradiciones, van á celebrarla en el fondo de las selvas, en los subterranos y entre las ruinas de alguna capilla ó iglesia.

En la Samogicia y en los paises riberaños existian igualmente fiestas fúnebres muy antiguas, llamadas *Skierstuwes*, en honor de *Ezagulis*, dios de la muerte.

#### TRAJES.

En diversos lugares de esta obra hemos visto ya la descripcion de los antiguos trajes de la nobleza polaca. Aquellos trajes tan suntuosos y brillantes han hecho lugar hoy á otros vestidos mas sencillos y en moda en las demás cortes de Europa. Las clases intermedias, particularmente la de los menestrales, que todavía en Polonia se halla en el estado de infancia, arreglan su porte á las modas de Paris y de Lóndres. Solamente en las clases inferiores es en las que los trajes nacionales han conservado con muy poca diferencia el sello de la orijinalidad que les distingue al cabo de muchos siglos. Vamos á reseñar los que nos parecen mas característicos.

Brilla en primera línea por su elegancia el vestido de los aldeanos de Cracovia que pueblan la orilla izquierda del Vístula. La parte superior del cuerpo le cubre una camisa, cuyas mangas y cuello están prendidas con cintas de diferentes colores, y baja hasta la mitad de la pantorrilla por debajo de los calzones, hecha por lo regular de lienzo blanco con listas encarnadas, observándose algunas hechas de piel amarilla. El vestido superior es una especie de sobretodo de paño, *sulmana*, ancho por arriba, estrecho en el medio, mas ancho por abajo y abotonado por delante; su color varia segun las localidades. Los aldeanos mas inmediatos á Cracovia lo llevan azul con presillas de seda carmesí; su cuello, que baja bastante sobre la espalda, está adornado con unas pequeñas planchas de latón. El que usan los habitantes de Szkalmiers es pardo con adornos blancos, y el de los paisanos de Proszow es blanco con pre-





Vernier del.

Statue de Copernic.

M<sup>me</sup> Leconte sc.

Statue de Copernic à Varsovie.  
Estatua de Copernico en Varsovia.

sillas negras. Los gorros de pieles negras son cuadrados, bordados con paño de color de escarlata y montados con una pluma de pavo real. Las botas, que llegan hasta las rodillas, son de cuero de Rusia con talones de yerro muy dobles. Llevan la cintura ceñida con una pequeña correa con clavos de metal muy relucientes, de que pende un cuchillo, *koczik*. En una de sus faltriqueras guardan un eslabon y en la embocadura de las botas llevan una pipa. Tal es el traje de los Cracovianos en invierno. En verano consiste en un vestido de lienzo blanco, calzones de lienzo crudo, y en un gran sombrero gacho lleno de cintas y plumas.

El traje de las mujeres es igualmente muy gracioso. Las jóvenes llevan la basquiña muy larga y de varios matices, guarnecida con frecuencia con galon de oro ó de plata. El cuerpo es de merino, de raso ó de otra tela de seda. Las mangas y los hombrillos de las camisas están recamados de grana. El sobretodo de paño azul, guarnecido en invierno de pieles de carnero, se asemeja al de los hombres, y solo les llega hasta las rodillas. En verano las aldeanas jóvenes llevan un chal de lino ó de muselina, *rantuch*, para precaverse del polvo, y un delantal elegante que se echan á las espaldas cuando trabajan en el campo. Usan de zapatos para calzado, y con frecuencia llevan botas con talones altos. Su pelo baja en largas trenzas, y los días de fiesta añaden á su tocado al rededor de la cabeza y en forma de diadema una tela de oro ó de terciopelo guarnecido de flores y cintas por arriba. Un collar de coral abrillantado completa el adorno que llevan al cuello.

El traje de las aldeanas de la orilla izquierda del Vístula ofrece en jeneral pocas variedades notables.

El de los habitantes de Mazovia tampoco se diferencia mucho del que acabamos de describir: solo se nota que en los domingos usan de una chaqueta de paño verde, guarnecida por delante con terciopelo

negro ó blanco. El cinturón, que da muchas vueltas, es de pasamanería con listas azules y amarillas; en los días de trabajo el Mazoviano va con los piés desnudos.

En Lituania, los sobretodos de ambos sexos son de paño burdo de color vario, y el corte es largo ó corto segun la estacion. El ceñidor ó faja de los hombres es de piel de búfalo y el gorro de piel de carnero con vuelta de paño. En verano un sombrero de paja que ellos mismos se arreglan cubre la cabeza de los aldeanos de Lituania, los cuales en todas estaciones llevan un saco de cuero al lado, en el que metan su dinero, un cuchillo y yesca. La corteza del sauce ó del tilo provee á su calzado porque las botas están solo reservadas para la jente rica, y aun solo las usan en los días de grandes festividades. Las mujeres se adornan su cabeza con una pañoleta de color ó blanca de lienzo, la que deja libres sus trenzas; se ven brillar en su cuello varios dijes falsos y grandes relicarios.

El traje de los montañeses Gorales es bastante sencillo. Una camisa, que solo les llega hasta la cintura, sin cuello y ajustada con una hebilla de bronce, de la que cuelgan varias cadenillas; he aquí en lo que consiste el vestido: en cuanto á la parte superior, los pantalones son de paño blanco muy estrechos, guarnecidos de cordón por los lados y por delante recamados con bordados húngaros. Una correa, adornada con pequeñas planchas de cobre, ciñe la camisa y los pantalones, y un vestido oscuro muy abierto echado ordinariamente sobre las espaldas. Un sombrero negro muy ancho cubre sus largos cabellos, con frecuencia entrelazados y sueltos, y calzan una especie de sandalias atadas con cordones.

El tocado de las mujeres, por el contrario, se distingue por un esmero que indica comodidad. Sobre su camisa de tela ó percal, atada con cintas de colores brillantes, y cuyas mangas con muchos pliegues están guarnecidas de encajes, visten un corpiño muy ajustado de seda verde,